

## I.4. Alfabetización y autocrítica del comportamiento informacional mediante el humor gráfico de *El Roto* y Mauro Entrialgo

José-Antonio Gómez-Hernández

9 enero 2012

**Gómez-Hernández, José-Antonio.** "Alfabetización y autocrítica del comportamiento informacional mediante el humor gráfico de *El Roto* y Mauro Entrialgo". *Anuario ThinkEPI*, 2012, v. 6, pp. 207-212.



**Resumen:** Aprovechando el humor gráfico de *El Roto* y Mauro Entrialgo, se justifica la necesidad de un uso crítico de las tecnologías de la información y la internet. Las TIC han generado grandes esperanzas, viéndose como herramientas democratizadoras del conocimiento y la información. Pero para hacer un buen uso de sus posibilidades, debemos conocer sus límites, los cambios que generan en nuestro comportamiento, cómo afectan a nuestra privacidad, identidad o relaciones personales. Los dibujantes gráficos citados ayudan a una autocrítica del comportamiento informacional propio, propiciando una alfabetización informacional racional, con un uso reflexivo e intencional de tecnologías y redes.

**Palabras clave:** Alfabetización informacional, Conducta informacional, Humor gráfico, Autocrítica.

**Title:** Literacy and self-criticism about information behaviour through the graphic humor of *El Roto* and Mauro Entrialgo

**Abstract:** Taking advantage of political cartoons by *El Roto* and Mauro Entrialgo, the need for a critical use of information technology and the internet is presented. Information and communication technologies (ICT) have generated high hopes, being seen as tools to democratize knowledge and information. However, to make good use of their potential we must know their limits, what changes they generate in our behavior and how they affect our privacy, identity or personal relationships. The above mentioned cartoonists help to generate self-criticism of our information behaviour, fostering a rational information literacy, with a thoughtful and intentional use of technologies and networks.

**Keywords:** Information literacy, Information behaviour, Graphic humour, Cartoons.

### 1. Alfabetización y autocrítica del comportamiento informacional

El concepto de alfabetización informacional es evolutivo, y hoy más que nunca. La transformación de los modos de informarnos, expresarnos, comunicarnos, consumir, entretenernos o aprender en un contexto de tecnologías y redes de información exige una alfabetización informacional que nos ayude sobre todo a un uso reflexivo y crítico de los dispositivos y medios que se han puesto a nuestra disposición. Hay que potenciar una actitud de cuestionamiento de las propias prácticas, para ayudar a una asimilación inteligente y un buen aprovechamiento. Sin un pensamiento crítico, el exceso de innovaciones, posibilidades, tecnologías y servicios nos llevarán al agobio, la saturación, la desorientación o la pérdida del sentido de nuestro comportamiento informacional.

Este año se han hecho de nuevo muchas llamadas de atención: **Martínez-Selva** (2011), hablando de tecnoestrés, **Nicholson** (2011), de superficialidad y distracción, o **Hardy** (2011), de una cultura con déficit de atención por hiperactividad...

Para el ciudadano medio o poco formado, incluso para el nativo digital o para los adolescentes (**Encinas**, 2011), la inmersión permanente en las redes y en las sucesivas herramientas que nos proveen debería ir acompañada de señales de alerta, que nos hicieran pensar sobre el sentido, el "para qué" de nuestras conductas con las tecnologías y en las redes.

Los bibliotecarios y documentalistas podemos ser ejemplos y ver en nosotros mismos determinados cambios en las conductas informacionales. Somos usuarios permanentes de la Web, de la lectura hipertexto, escribimos y leemos blogs, participamos por razones personales o laborales

en foros, en chats, publicamos contenidos en *Slideshare*, *Youtube*, *Flickr* o *Issuu*, tenemos perfil en *Facebook*, *Google+*, *Linkedin* y *Twitter*, usamos marcadores sociales, y algunos colaboramos en *Wikipedia* u otras wikis locales.

Si a eso unimos el constante uso del correo electrónico y las listas profesionales, la recepción de alertas y avisos de los mensajes recibidos de las redes sociales, la lectura de las recomendaciones de los colegas, el uso de internet para compra, ocio, música y cine, la lectura de prensa digital y el uso profesional como fuente de referencia electrónica, podemos considerarnos internautas intensivos. Estamos por ello expuestos a muchos de los riesgos y dificultades de nuestros usuarios: lectura superficial, descontextualizada, parcial o fragmentada, multitarea, disminución del tiempo de lectura lineal, profunda o literaria, publicación o difusión de contenidos superfluos, procrastinación o mala gestión de nuestro tiempo para tareas relevantes...

Pero los profesionales de la información sabemos reequilibrar y corregir lo que estaría cerca de la adicción o el extravío porque conocemos las ventajas pero también los peligros de las tecnologías y las redes. Verificamos la información que recibimos y procuramos ser veraces y relevantes en lo que publicamos. De vez en cuando “desconectamos” para recuperar el placer de leer o disfrutar de otras aficiones. Este tipo de actitudes y comportamientos es el que debemos transferir a nuestros usuarios. Hacerles pensar sobre:

- calidad y veracidad de la información a la que acceden;
- necesidad de organizar y distribuir el tiempo dedicado a los procesos de acceso, consumo, ocio y comunicación de información en función de nuestros objetivos y prioridades, y no dejarlo al azar o a una inercia irreflexiva;
- conveniencia de preservar la privacidad y basar la identidad personal más en los propios valores y el entorno real que en lo virtual;
- conveniencia de combinar las lecturas reflexivas con las hipertextuales, y la escritura fragmentaria con la más articulada y dialéctica;
- riesgos de la adicción a las redes o algunos de sus contenidos;
- necesidad de prevenir los abusos que podemos sufrir: el *spam*, contenidos racistas o violentos, o los que se dirigen sobre todo a algunos adolescentes (*ciberbullying*, *grooming*, promoción de anorexia o bulimia...) (**Encinas**, 2010);
- conveniencia de desconectarnos periódicamente de dispositivos y redes para activar otras formas de pensar, dialogar, desarrollar argumentos, atender relaciones y actividades laborales o sociales...

Quizá al usuario frecuente no es necesario evidenciarle los beneficios de internet y las redes,

pero sí es bueno plantear sus limitaciones o problemas.

Sin olvidar la enseñanza de lo instrumental, de las habilidades, plantear un uso reflexivo, consciente, intencional y ético de la información, que promueva la opinión responsable, la colaboración en el conocimiento colectivo y la creatividad como forma de influencia y aportación más allá del logro de ecos momentáneos. Como ha explicado **Area** (2011), una alfabetización global que además de lo técnico incorpore una dimensión cognitiva, sociocomunicativa y axiológica de las prácticas de información y comunicación.

## 2. El humor gráfico como recurso para desarrollar la alfabetización crítica

Un acercamiento a esos problemas de la información se puede encontrar en el humor gráfico de actualidad que, cada vez más, trata temas como internet, la infoxicación o los comportamientos paradójicos que las tecnologías de la información están propiciando.

Ello es una muestra de que estas conductas forman parte de la vida cotidiana de amplios sectores de la población, a los que los humoristas gráficos se dirigen. El humor gráfico es uno de los contenidos de opinión de los periódicos con más capacidad de impacto al dar una visión global de los problemas sociales.

Llama la atención de una manera sintética, en una única imagen acompañada de un breve texto, de aspectos relevantes en la política, la sociedad o la vida diaria. Además, su enfoque de la realidad suele ser crítico o irónico, tratando de denunciar, hacernos ver o cuestionar un hecho a través del humor. Y como se publica en medios de comunicación de amplia difusión, como la prensa escrita impresa y digital, llega a buena parte de la población y puede ser muy útil para fomentar el debate o la crítica con los usuarios sobre sus conductas informacionales, en tanto puedan verse reflejados, ellos o su entorno social.

Mostraremos a continuación algunos ejemplos recientes centrándonos en dos autores complementarios: **Andrés Rábago**, que firma como *El Roto*, y **Mauro Entrialgo**. Quizás hacen un papel similar al que *Forges* hizo en los años ochenta y noventa en defensa del libro y la lectura, que entonces enfrentaba al excesivo consumo de la televisión (**Gómez; Saorín**, 2001).

*El Roto*, que actualmente publica a diario en *El país* (de cuya hemeroteca digital tomaremos los ejemplos), hace críticas a internet, las tecnologías de la información o las redes desde un punto de vista externo, destacando la manipulación o alienación del individuo que pueden

conllevar. Su estilo, perfeccionado a lo largo de más de cuarenta años en publicaciones como *La codorniz*, *Hermano lobo*, *Triunfo* o *El jueves*, es muy ácido, con imágenes de gran fuerza y alguna expresión que golpea al lector y cuestiona al poder político y económico, que según su punto de vista nos maneja. Su última obra, *Viñetas para una crisis* (Rábago, 2011) contiene una fuerte y directa denuncia de la situación, sus causantes y sus efectos.

**Entrialgo**, por su parte es de una generación más joven y vinculada a las tecnologías, y desde hace años publica humor sobre el uso de internet y las redes sociales “desde dentro”, pues parece basarse en sus propias experiencias en el contexto electrónico.

La fuente de las imágenes que citaremos son los blogs que mantuvo en *Público* (*Pléthora de piñatas*) y antes en *El país*, en la serie *Interneteo* y *aparatuquis*, reunida por *Diábolo Ediciones* (Entrialgo, 2008).

<http://blogs.pUBLICO.es/mauroentrialgo>  
<http://blogs.elpais.com/mauroentrialgo>

El estilo de **Entrialgo**, muy diferente de *El Roto*, consiste en presentar diálogos que reflejan conductas contrapuestas, o situaciones paradójicas que evidencian conductas absurdas provocadas por aplicaciones erróneas de la tecnología.

## 2.1. La “infoxicación”, el exceso de información

La figura 1 de *El Roto* (a propósito de *Wikileaks*) muestra una gran oleada de información que sale



Figura 1



Figura 2

del ordenador y nos salpica. En la figura 2 manifiesta la dificultad de comprender nuestro entorno ante la complejidad y disparidad de los mensajes de los medios de información: la expresión “¡Qué claridad de confusión!” es elocuente por sí misma, y aunque se refiere a la prensa, por extensión lo haría también al conjunto del mundo de la información.

*El Roto* denuncia que el usuario, el ciudadano, se ve aturrido o

salpicado por lo que le llega de las redes. En cambio en la ilustración de **Entrialgo** (figura 3), es el usuario el que también contribuye al exceso de información con contenidos banales, prescindibles o producidos por el deseo de ser leído.



Figura 3

## 2.2. Identidad y privacidad en las redes de información

En la figura 4 *El Roto* denuncia la excesiva dependencia de la imagen propia que nos creamos en las redes sociales, así como de la identidad que resulta como consecuencia de la información personal que tienen los buscadores y otros sitios de internet de nosotros mismos, que a veces cedemos o publicamos de manera irreflexiva.

En la figura 5, *El Roto* cuestiona como una “imposición” el hecho de estar en las redes. Ello debería ser una decisión libre, una oportunidad o una práctica en función de la necesidad y la voluntad del usuario, mientras que actualmente parece que “hay que estar” para no quedar al margen o parecer contrarrioriente, o incluso



Figura 4



Figura 5



Figura 6





Figura 7

como fruto de una manipulación del individuo. Contra esta "opresión" tecnológica dibuja *El Roto*, como hace años advirtió **Daniel Pennac** que "el verbo leer no soporta el infinito".

Sobre este tema, el contrapunto de equilibrio lo pone **Mauro Entrialgo** (figura 6), desde un punto de vista de usuario de las redes sociales, y en concreto de *Facebook*.

Aunque, por otra parte, también observa el "egocentrismo" digital en sí mismo, llevado a cabo, eso sí, con competencia digital (figura 7).

### 2.3. Las redes de información y la gestión del tiempo

Las redes de información afectan a nuestra gestión del tiempo, que se hace más compleja y relevante. Consecuencia de la mayor cantidad de información y mejores posibilidades de acceso, conexión, lectura y escritura es el rápido envejecimiento de la información, la fragmentación de la lectura, necesidad de elegir lo que podremos hacer en nuestro limitado tiempo...

No es algo nuevo en la historia del pensamiento. Desde Horacio se nos llama la atención sobre el paso del tiempo, sobre la necesidad de aprovecharlo, o de seleccionar nuestras lecturas por la brevedad de la vida, como hizo Séneca. Pero las actuales redes de información y la desproporción para la escala humana de los contenidos que nos ofrecen llevan a un primer plano esta cuestión.

Una primera viñeta sobre este tema es de *El Roto* (figura 8). Referida al sector editorial, es extrapolable a la industria cultural y a la oferta informativa

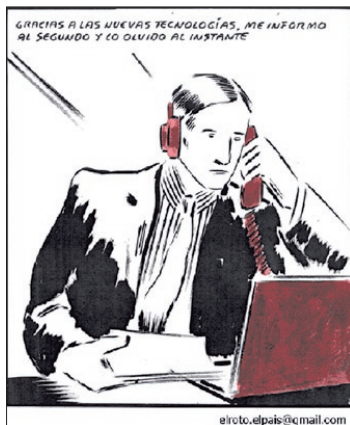


Figura 9

en su conjunto, que compite por captar una atención forzosamente momentánea en un contexto de renovación constante de la oferta disponible.

Y una segunda, que combina tiempo con memoria y olvido

de una forma que, inevitablemente, recuerda el fragmento del *Fedro* de Platón sobre la escritura, y nos lanza este dardo: "Gracias a las nuevas tecnologías me informo al segundo y lo olvido al instante" (figura 9).

**Entrialgo** (figura 10) vive el problema de la gestión del tiempo dentro de las redes de una forma más concreta, como usuario que sufre el bucle en que casi todos nos podemos ver envueltos.

Plantea claramente un objetivo de la alfabetización crítica: aprender a autorregular las actividades que hacemos en las redes de información, la priorización de tareas, el retraso de las tareas importantes respecto de las más gratificantes o inmediatas...

### 2.4. Crítica del reduccionismo tecnológico

La sospecha sobre la instrumentalización de la tecnología por el poder, o la crítica de una visión reduccionista de la vida a su través, es otro de los temas favoritos de *El Roto*. En la figura 11 nos ayuda a relativizar una práctica en la que podemos caer con exceso: la atención a cada novedad tecnológica, a cada nuevo dispositivo, versión de producto o novedad que nos ofrezca la Red.

Nos obligamos a cambiar de ordenador o de móvil cada poco tiempo, a suscribirnos a cada nueva red social que aparece, a adoptar cada nuevo producto que se convierte en moda... Además de lo que supone de consumismo irresponsable y atolondrado, malgastamos tiempo en posibilidades que no responden a nuestras necesidades de información ni nos son útiles.

Lo que pasó con *Second life* puede estar pasando con otros recursos.



Figura 10



Figura 11



Figura 12

para estar en “la realidad” (figuras 12 y 13), y si se nos induce a ello es por una intencionalidad política: evitar que la cuestionemos, evadirnos de ella u ocultárnosla.

Hemos de preguntarnos sobre el sentido o la relevancia de los contenidos que consumimos en la Red, y la necesidad de adquirir o no las tecnologías que continuamente se renuevan.

Para *El Roto*, la permanencia en la Red afecta a nuestro tiempo

### 2.5. Paradojas de la comunicación en las redes sociales

La comunicación en las redes sociales es tema principal en el humor de **Mauro Entrialgo**. Critica numerosas formas de uso erróneo de

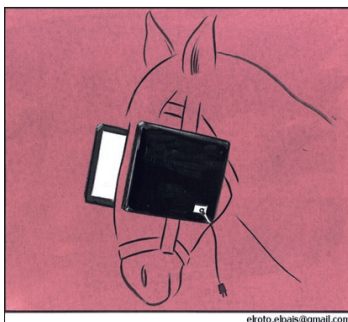


Figura 13

las posibilidades que nos dan las redes en los procesos de comunicación, habiendo dedicado a ello decenas de viñetas de su *Plétora de piñatas*. En la figura 14 habla sobre las nuevas vías de comunicación y sus problemas, y en la figura 15 llama la atención sobre la paradoja que crea el hecho de que reunamos centenares de “amigos” en las redes sociales cuando en la vida real tendemos a tener muy pocos, o no practicamos suficientemente la solidaridad y la atención con los convecinos más cercanos.

### 3. ¿Cómo enseñamos?

La conducta informacional de los usuarios busca lo sencillo, lo que gratifica o responde sin esfuerzo. Cuando queremos enseñarles o hacerles reflexionar debemos cuidar la forma de hacerlo y conectar con su lenguaje, sus intereses, sus propios tiempos y espacios.

Ello no es fácil, e incluso a veces lo que queremos transmitir es precisamente la complejidad del universo de la información en que vivimos. **Entrialgo** destaca en la figura 16 algo que nos es muy familiar: la aridez y el escaso atractivo de las guías, los manuales de instrucciones o los tutoriales que acompañan a los programas o productos tecnológicos que adquirimos.

¿Podríamos trasladar esta imagen a las formas en que ponemos en práctica las actividades formativas de alfabetización informacional? ¿Estamos adaptándonos para conectar con nuestros destinatarios?

Hay que asegurar que los formatos de las actividades formativas tienen el diseño metodológico y extensión adecuados a las necesidades de los usuarios.

**“No siempre estaremos de acuerdo con las tesis derivadas de sus viñetas, pero precisamente por ello son idóneas para el debate”**

### 4. Reflexiones finales

Algunas de las conductas mostradas derivan de un nuevo modelo de relación de los individuos con la información y la comunicación. Hemos descrito una muestra de sus rasgos: acceso superficial o simultáneo a varios contenidos; multitarea en procesos de lectura, audición, comunicación y consumo de contenidos multimedia; fragmentación en los modos de lectura; rapidez y brevedad en la escritura; distribución y cesión de informa-



Figura 14



Figura 15



Figura 16



ción privada junto al consumo de la de los demás, y la incapacidad o dificultad para la gestión del tiempo personal como consumidor y miembro de las redes sociales.

En este ecosistema informativo los usuarios –no solo los jóvenes de la “Generación Pulgarcita” (Navarro, 2011)-, convivimos con nuevos dispositivos, se nos demanda una actitud de aprendizaje permanente, cambiamos las formas de leer, escribir, comunicarnos y relacionarnos con los demás, nos vemos tan inducidos a consultar las sugerencias informativas de los demás que no buscamos en función de nuestras verdaderas necesidades y criterios....

Los profesionales de la información deberíamos ser quizás cuestionadores, interrogadores al modo socrático, para ayudar a un imprescindible pensamiento crítico y un uso eficiente. Los bibliotecarios somos, como expertos en el mundo de la información, aliados idóneos para ese ejercicio de “entrenautas” (Gómez-Hernández, 2008).

Los servicios bibliotecarios tienen un reto en ese acompañamiento de los procesos de autorregulación de los usuarios, de orientación de las prácticas, de fomento de los valores. Enseñar a plantearse cuándo y qué información personal compartir, cómo regular su tiempo dentro y fuera de las redes sociales, cómo trabajar cooperativamente en la información, cómo utilizar la información de los demás o cómo valorar lo que se puede aprender en las redes sociales y lo que debe hacerse en los entornos físicos interpersonales.

Los humoristas gráficos nos pueden ayudar, pues echan una mirada crítica a la realidad. Lo sintético de su mensaje lo hace a veces demasiado simplista, y no siempre estaremos de acuerdo con las tesis derivadas de sus viñetas. Pero precisamente por ello son idóneas para el debate, para el matiz y para el análisis desde nuestras propias vivencias. Nos permiten darnos cuenta de los problemas –en este caso de la evolución de nuestros comportamientos informacionales– de una manera autocrítica pero amable. Y en ese sentido pueden ser un recurso para ir construyéndonos como sujetos activos y conscientes en los procesos de información y comunicación mediados por las tecnologías y las nuevas aplicaciones derivadas de la web social.

## Referencias bibliográficas

**Area-Moreira, Manuel.** “Del conocimiento sólido a la cultura líquida: nuevas alfabetizaciones ante la web 2.0”. En: *Bibliotecas y escuelas participativas. ¿Qué va a pasar en el Universo 2.0? 19<sup>as</sup> Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2011.

**Carr, Nicholas.** *Superficiales*. Madrid: Taurus, 2011.

**Encinas-Carazo, Ángel.** *Niños y adolescentes en la Red. El ciberbullying*, 2010.

<http://www.slideshare.net/angelbernalt/nios-y-adolescentes-en-las-redes-sociales-el-ciberbullying-3174350>

**Encinas-Carazo, Ángel.** “Explorando la web 2.0 sin mapas pero con brújula. Reflexiones y experiencias sobre alfabetización digital, mediática y audiovisual con adolescentes”. En: *Bibliotecas y escuelas participativas. ¿Qué va a pasar en el Universo 2.0? 19<sup>as</sup> Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2011.

**Entrialgo, Mauro.** *El dibujosaurio*. Madrid: Diábolo ediciones, 2011.

**Entrialgo, Mauro.** *Interneteo y aparatuquis*. Madrid: Diábolo ediciones, 2008.

**Gómez-Hernández, José-Antonio; Saorín-Pérez, Tomás.** *La información y las bibliotecas en la cultura de masas*, 2001. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2001.  
<http://hdl.handle.net/10760/6781>

**Gómez-Hernández, José-Antonio.** “Las metáforas sobre el mundo de la información, y los bibliotecarios”. *El profesional de la información*, 2008, v. 17, n. 3, pp. 340-343.

<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2008/mayo/11.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2008.may.11>

**Hardy, Quentin.** “How internet is ruining everything”. *Bits*, 12 dic. 2011.

<http://bits.blogs.nytimes.com/2011/12/03/how-the-internet-is-destroying-everything>

**Martínez-Selva, José-María.** *Tecnoestres*. Barcelona: Paidós, 2011.

**Navarro, Gabriel.** “Una generación mutante: Pulgarcita”. *Gabriel Navarro*, 20 sept. 2011.

<http://www.gabrielnavarro.es/2011/09/20/una-generacion-mutante-pulgarcita>

**Rábago-García, Andrés.** *El Roto. Viñetas para una crisis*. Barcelona: Random House Mondadori, 2011.

## Fuentes

El Roto

<http://www.elpais.com/vineta>

Mauro Entrialgo

<http://blogs.publico.es/mauroentrialgo>

<http://blogs.elpais.com/mauroentrialgo>

## Comentario final

Una llamada de atención más sobre el exceso de confianza en internet (figura 17).



Figura 17